



EDITORIAL

DON JULIAN DELGADO UBEDA

Ha fallecido después de dolorosa enfermedad, llevada con entereza cristiana, nuestro Presidente más de veinte años, don Julián Delgado Ubeda. Con él, perdemos los montañeros vasco-navarros un gran amigo y un hombre que desde su puesto nos hacía llegar su aliento humano, más de padre que de Presidente. Ha fallecido después de una gran labor en el montañismo nacional, labor que comenzó cuando todas las sociedades de montaña estaban disueltas, después de nuestra guerra y con sabia mano ha levantado y dirigido el montañismo nacional, hasta la altura en que hoy se encuentra. Su labor constante en la construcción de refugios, que él mismo dibujaba y calculaba, ha dado el fruto que esperaba, pues si no todas las montañas ibéricas están completas de esta clase de obras, está sembrada una semilla fecunda, que no dudamos dará el brote esperado. También Dios se lo ha llevado, después de haber visto realizada una gran ilusión suya, una expedición que saliendo de los límites corrientes, diera nombre al montañismo español y así ha sido, pues la expedición a los Andes, que le trajo la victoria de sus «hijos», le hizo vivir jornadas de gran alegría, que

servirían para premiar un poco, toda la larga lista de trabajos y sinsabores que un cargo como el que ocupaba, con diligencia extraordinaria, le habrán causado en todo el tiempo que estuvo al frente de la Federación.

Pocos días antes de su muerte, tuvimos la suerte de visitarle en la clínica de la que ya no salió, más que para ir al cementerio, y en él palpitaba el deseo y la pena que tenía, de no poder venir a clausurar nuestro IV *Compamento* Regional y entregar las Medallas de Montañismo, concedidas a los montañeros de nuestra región en el pasado año. Hicimos planes para su asistencia a otros actos en este verano, pero dándose perfecta cuenta de su estado rechazaba, cuantos ánimos queríamos darle y cuantos proyectos hacíamos, todos los amigos, para él.

Sin embargo hasta última hora siguió, con atención, los asuntos federativos y desde su lecho se interesaba por todo lo que pasaba, firmando escritos hasta pocas horas antes de su muerte.

Su ilusión siempre fueron los refugios y construcciones de montaña, oyendo de boca de un hijo suyo la frase siguiente: «Cada vez que se inaugura un refugio, papá recibe dos años de vida». Esperemos que el proyecto de refugio de Goriz, último en el que tenía puestas sus ilusiones, nuestra Federación, siga adelante con él y lo veamos terminado, siendo el mejor homenaje que podemos hacer los montañeros a su memoria.

Como regalo póstumo, nos legó a los montañeros vascos, la creación de nuestra Federación Vasco-Navarra, que pasó de Delegación a este otro título, más en consonancia con la importancia de nuestra región en el montañismo, su clara visión de nuestros problemas le hizo ver este cambio, que como dignificación que es lo agradecemos como se merecía.

Descanse en paz el buen amigo y querido Presidente, para el que solicitamos de nuestros montañeros el recuerdo de una oración.